

DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, INSTITUCIONALIDAD Y DESAFÍO POPULISTA

Ramón Guillermo Aveledo¹

Hace treinta y seis años, en 1983 el filósofo francés Jean-François Revel se preguntaba ¿Cómo terminan las democracias?² Temía por su debilidad para defenderse, empezando por defender los valores que representan, ante la amenaza totalitaria del comunismo que entonces parecía irresistible. Su amigo el intelectual venezolano Carlos Rangel³, a quien cita Revel en *El Conocimiento Inútil*, se quitaría la vida deprimido, rumiaba la convicción de que el socialismo había triunfado irremediablemente. Eso fue en enero de 1989, diez meses antes de la Caída del Muro de Berlín. ¡Ay si hubiera esperado un poco mi estimado y respetadísimo escritor liberal!

El mismo año del libro de Revel, el Presidente Luis Herrera Campíns me tentaba, con asumir una embajada en uno de los países socialistas del centro europeo, “para un político joven como tú –eso era entonces- sería mejor que un postgrado...porque ahí no ha pasado todo lo que va a pasar”. No fui, pero así fue unos años más tarde, no muchos. Se desmoronó la URSS y en vertiginosos acontecimientos, se deshizo oxidada la Cortina de Hierro y, cada una a su manera, se disolvieron las antiguas “democracias populares” del Europa central y oriental.

“La Unión Soviética no se desintegró sola: arrastró al sistema de economía cerrada y planificación compulsiva, evidenció las carencias y errores del socialismo utópico con el fracaso del socialismo real...” dejó asentado nuestro querido centenario Luis Bedoya Reyes en su discurso de incorporación a la Academia Peruana de Derecho en 2008.⁴

¹ Ex Presidente de la Cámara de Diputados. Presidente del Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro. Profesor Titular de la Universidad Metropolitana. Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela.

² Revel, Jean-François.: *Comment les démocraties finissent*. Editions Grasset & Fasquelle. Paris, 1983

³ Autor, entre otros libros de *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*(1976), *El Tercermundismo* (1982) y *Marx y los Socialismos Reales* (1989)

⁴ En Bedoya Reyes, Luis.: *Gradualidad del Cambio. Textos Esenciales*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2012.

Actualmente, las dictaduras de los partidos comunistas sobreviven en China Popular y en Vietnam, al precio de transformaciones económicas impresionantes, tan lejanas a los postulados marxistas como cercanas al capitalismo que ni en sueños (ajenos) habría aceptado Mao ni imaginado Ho Chi Minh. De resto, más apegadas a la ortodoxia, solo sobreviven en países atrasados como Cuba y Corea del Norte.

No faltan, sin embargo, quienes no se han enterado de estos espectaculares cambios históricos. En la grupa del populismo han reaparecido funestos experimentos de marxismo trasnochado como el de mi país, preservado en el poder por la fuerza y el miedo, a pesar de la ruina de proporciones antológicas que ha causado.

Los gatillos alegres de la propaganda izquierdista disparan la palabra “fascista” contra cualquier expresión de la derecha política, sea autoritaria o no. La intolerancia, la negación de la pluralidad, sigue viva y no es monopolio de uno u otro extremismo. Pero uno y otro, con diverso rostro, siguen rondando.

La democracia retada

En los climas de polarización y crispación, el centro, donde se mueve la mayoría de la sociedad y sus opiniones, se difumina y a pesar de su condición mayoritaria en la sociedad, retrocede en eficacia política. Es de reciente publicación el libro de Davies *Nervous States*, acerca de la democracia cuando declina la razón⁵, en cuya reseña para el periódico londinense *The Guardian* David Runciman, subraya que vivimos en un tiempo cada vez más emocional. Runciman a su vez, es autor de un provocativo texto titulado “Cómo terminan las democracias”, escrito según el análisis de la *London School of Economics*⁶ en tono “escéptico, pero no pesimista”, una saludable combinación.

Que la democracia haya triunfado, principalmente por el fracaso de sus competidores, no quiere decir que esté libre de amenazas.

La democracia es retada, sobre todo desde dentro. Sea por quienes no la comprenden y ponen a prueba insensatamente la resistencia de sus materiales y sus estructuras, o por

⁵ Davies, William.: *Nervous States. Democracy and the decline of reason*. W.W.Norton & Co. New York, 2019

⁶ Runciman, David.: *How democracy ends*. Profile Books. London, 2018

quienes no renuncian a sustituirla por alguna forma de autoridad antipolítica. Pero también por la necesidad de corregirse, por su relativa lentitud para adaptarse y sus dificultades para anticiparse.

Otra fuente de retos, acaso más potente y más compleja, proviene de los cambios sociales y la velocidad con que se desencadenan, así como la fuerza con la cual pueden insurgir. Estos desafíos, la verdad, lo son para toda forma de gobierno y, en último caso, de autoridad, pero la democracia es susceptible de ser más afectada porque está más expuesta, dado que su condición natural y, podríamos decir, su ecosistema es la libertad.

Cada día, a la democracia se le exige revalidar su vigencia, renovar su legitimidad.

Quienes se apresuran a anunciar su deceso y proponen nuevas formas de organización del poder inacabadas en su diseño, pasan por alto datos esenciales. El “Demos”, el pueblo, ya no es lo que solía ser, es más complejo. Constantemente (in)surgen expresiones del pluralismo social que exigen reconocimiento. El “cratos” tampoco y cada vez exige cambios nuevos, o nuevos modos de enfrentar con creatividad y eficacia, los mismos retos de siempre. Las pruebas clásicas de *Il bene di tutti*, el bien común del mural de Ambrogio Lorenzetti en el *Palazzo Pubblico* de Siena: prudencia, fortaleza, paz en un buen gobierno de magnanimidad, templanza y justicia que resultan para la sociedad en oportunidades de trabajo, prosperidad, felicidad.

Los desafíos a la democracia

Los desafíos a la democracia son múltiples en cantidad y en contenido. Unos se refieren a la cohesión social, otros (relacionados con ésta pero con sus especificidades) a las necesidades y reclamos de renovación de la comunidad política.

No desvinculados con los antes mencionados, pero con características propias, están los planteados por la emergencia de los populismos.

Empecemos por los desafíos de la cohesión social y la renovación de la comunidad política

- Desigualdades

No podríamos hablar de la desigualdad, sino de las desigualdades., y más en nuestra América Latina, donde tenemos ocho de los diez países más desiguales del mundo⁷. Cerca de doscientos millones de pobres y abismales diferencias entre el ingreso del 20% más próspero y el del 20% más pobre. Pero atención, decir desigualdad no es lo mismo que decir pobreza. Venezuela, mi país, con su pobreza generalizada, no es uno de esos ocho. El “socialismo del siglo XXI” nos ha ido igualando hacia abajo, con la notable excepción del pequeño grupo millardario en divisas beneficiario del poder. La nuestra es la región más desigual del mundo, y según la CEPAL se trata de un “rasgo estructural y, por tanto, desafío fundamental”⁸.

Las desigualdades no son solo las socio-económicas, relativas a la distribución del ingreso o el acceso a la riqueza. Tienen que ver, también y esencialmente, con las oportunidades.

Hay desigualdades con base en el género. Diferencias en cuanto al trabajo o a la remuneración del mismo. En sufrimiento de la violencia, visible en feminicidios. 2.775 en veintitrés países de América Latina y el Caribe durante 2017. Por otro lado, también es cierto que mejora la participación de mujeres en gabinetes.

Desigualdades étnicas. Los pueblos indígenas siguen en desventaja. 1.5 millones de niños indígenas no han recibido nunca educación formal, lo cual representa el 6.3% de niños y adolescentes en edad escolar⁹. Desigualdades entre los habitantes de las ciudades y los del medio rural en materia de salud, educación, calidad de vida, oportunidades y dentro de las ciudades, entre la población urbana y la periurbana¹⁰. Desigualdades entre los nacionales y los migrantes, problema que se agudiza hasta alcanzar niveles de crisis cuando hay migraciones masivas en períodos tiempo cortos.

La cuestión de la desigualdad no puede ignorar el fenómeno de la violencia. Es un factor cuya influencia debe ser estudiado más allá del prejuicio. Estudios muy serios desafían el

⁷ Mamela Fiallo Flor, <https://es.panampost.com>, julio 3, 2018 (Haití, Honduras, Colombia, Brasil, Panamá, Chile, Costa Rica, México)

⁸ cepal.org, octubre 2016

⁹ CEPAL/UNICEF, 2012

¹⁰ Ver Aveledo, R.G.: *Es Justo. Propiedad de la tierra, justicia social y progreso*. Alcaldía de Sucre. Petare, 2004.

lugar común de que la desigualdad produce violencia, no está demostrada tal relación de causalidad, en contraste con la aparente coincidencia tanto de analistas de izquierda como los de los organismos multilaterales. En cambio, concluye el experto Roberto Briceño-León,

Lo que sí parece claro es la dirección contraria de la relación: la violencia produce desigualdad. En las sociedades que padecen altos niveles de violencia se incrementa la desigualdad, ya que los pobres son más victimizados, tienen menos capacidad para protegerse o mitigar los efectos del daño y, al final, tienden a empobrecerse aún más¹¹.

Hay que atender la cuestión de los efectos de la modernización en la desigualdad. La esencia de la modernización está, apunta Inglehart, está en promover el enlace entre las tendencias económicas, sociales y políticas, tanto como en la formación de ideas y conceptos (ideacionales). En el proceso de cambios, los desarrollos en una esfera deberían generar desarrollos en otras. Pero el proceso no ocurre en una sola dirección.

Las fuerzas sociales y las ideas pueden conducir acciones políticas que remodelen el paisaje económico. ¿Sucederá otra una vez más que las mayorías populares se movilicen para revertir las tendencias hacia la desigualdad económica? En el largo plazo, probablemente: los públicos alrededor del mundo cada vez están más a favor de reducir la desigualdad, y las sociedades que sobreviven son aquellas que se adaptan exitosamente a condiciones y presiones cambiantes. A pesar de los signos actuales de parálisis, las democracias tienen todavía la vitalidad para hacerlo.”¹²

La democracia no es sólo un conjunto de normas, es una convivencia, un modo de vida que las normas organizan y promueven. Las políticas públicas diseñadas para afrontar las desigualdades no dan resultados instantáneos. El crecimiento económico, necesario para

¹¹ Briceño-León, Roberto.: *La desigualdad no causa la violencia, la violencia produce desigualdad en Derrotar la Desigualdad (El reto crucial de nuestro tiempo)* Joaquín Marta Sosa (Coordinador) Fundavag. Caracas, 2015

¹² Inglehart, Ronald.: *Inequality and Modernization. Why Equality is Likely to Make a Comeback?* En *Foreign Affairs*. New York. January-February, 2016

proveer medios que permitan acometer el desafío de la sociedad desigual, suele generar mayores expectativas y, así mismo, mayores desigualdades.

No se trata de un hallazgo reciente. Nuestra conciencia no debería ser nueva. Ya a mediados del siglo antepasado, el estadista venezolano Fermín Toro¹³ define la igualdad práctica como “la participación por derecho, a todas las ventajas de la vida social”. Ese derecho a la igualdad lo subdivide en necesario y condicional. El segundo mencionado, el condicional, lo adquiere cada uno con su capacidad y con su esfuerzo, se lo gana. Es el terreno de esa hermana de la libertad llamada responsabilidad. Pero el primero, el necesario, radica en la disposición por las personas de los medios para mantener la dignidad moral y la existencia física. Esto es, “Su propiedad, su seguridad, su libertad, la posesión de sus facultades y disposiciones deben estar, en perfecto nivel de derecho, con iguales condiciones de cualquier otro miembro de la sociedad.”

- Instituciones

Para dar respuesta a esas demandas y generar los cambios las hagan sostenibles, hacen falta instituciones, una estructura que garantice la vigencia de la legalidad para todos y ofrezca formas eficaces de participación. Institucionalidad que funcione, donde cada órgano cumpla su tarea, los ciudadanos puedan contar con ello y existan los mecanismos transparentes y expeditos para corregir las fallas y enderezar las desviaciones que se presenten, porque la perfección no es esperable ni exigible.

Revalorizar la importancia del poder público limitado y distribuido, tanto en lo funcional como lo territorial. Sincerar la participación como ejercicio de responsabilidad ciudadana de gobernantes y gobernados.

La gobernanza, como ecuación de gobierno más confianza, es un tejido de instituciones, reglas e interacciones entre gobernantes y gobernados, tanto para solucionar problemas como para generar oportunidades.

¹³ Toro, Fermín.: *Reflexiones sobre la Ley del 10 de abril de 1834*. Publicadas en 1845 por la Imprenta de Valentín Espinal. En *La Doctrina Conservadora*. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Presidencia de la República. Caracas, 1960

En la valorización del eficaz y equilibrado funcionamiento de los poderes públicos, adquiere singular importancia la administración de justicia cuya independencia, autonomía, idoneidad será clave para la garantía de los derechos y para evitar ese corrosivo del orden que es la impunidad. Es tarea del poder formal no permitirla y no debe haber poder fáctico capaz de posibilitarla.

- Corrupción

Forma muy perversa de privatización de lo público, la corrupción que erosiona la confianza en el orden democrático no tiene una sola dimensión. Hay corrupción política, por desvío en el uso del poder para fines propios y corrupción económica, soborno o cohecho para beneficio privado. Puede ser la corrupción del poder y la corrupción de los particulares y sus intereses cuando el ambiente es propicio a la discrecionalidad y al abuso. También puede corromperse la lucha contra la corrupción al convertirse en espectáculo, ajuste de cuentas o medio para quitarse adversarios que significan obstáculos en el camino.

También hay que decir que en América Latina han abundado las muestras de acciones judiciales contra la corrupción y eso, de por sí, es una buena noticia, porque al perder el velo del secreto los escándalos ya no son *sotto voce* y disminuye la impunidad. Es la “paradoja” de Naim¹⁴. Pero es muy necesario que se fortalezca en la opinión pública la importancia de aplicar la ley, de que nadie esté por encima de ella, así como de los dispositivos preventivos democráticos, el más importante de los cuales es la separación de poderes en una institucionalidad fuerte.

- La intolerancia

Si la pluralidad es dato constante de la vida social y el pluralismo es principio de la vida política, la tolerancia es indispensable para la salud democrática. Así, la intolerancia irá envenenando la convivencia. Lo cual nos hace desembocar en “la escabrosa cuestión de la tolerancia” como diría Savater, porque “Vivir en una democracia moderna quiere decir convivir con costumbres y comportamientos que uno desapruueba”.¹⁵

¹⁴ Moisés Naim, académico y analista internacional. Ministro y Embajador de Venezuela entre 1989 y 1993.

¹⁵ Savater, Fernando.: *Política para Amador*. Ariel. Barcelona, 1991

- La impaciencia

Uno comprende, tiene que comprender, que no puede ser igual la paciencia de las personas cuando es desigual la distribución entre ellos de las cargas del sufrimiento y la angustia. El que está cómodo no tiene la misma prisa en resolver los problemas que aquel que sobrevive agobiado por éstos. No obstante, no suelen ser los más pobres los más impacientes. Ni son los sectores con mayores privaciones los agentes de cambios para sustituir la realidad que permite o genera estas carencias.

La conciencia de la gravedad de los problemas y la insuficiencia de las soluciones que en respuesta a ellos se ensaya, no debe conducir, sobre todo al liderazgo, dado su papel social de conducción, a ignorar o siquiera subestimar que los procesos sociales, políticos y económicos son eso, procesos y que precisamente en razón de su naturaleza compleja se dan en fases sucesivas.

La impaciencia puede empujar al liderazgo a cometer errores de muy alto costo, para los líderes y para su pueblo. Y a los pueblos a precipitarse. Briceño-Iragorry, otro notable pensador de mi país, nos dice, “Olvidados de la lógica de la vida y de la necesidad de madurar las circunstancias, jamás hemos sabido esperar”¹⁶. Vale para nosotros venezolanos, también para nosotros latinoamericanos.

- La interactividad.

Intolerancia e impaciencia no se deben exclusivamente, pero sí tienen mucho que ver con la interactividad. Intercambio comunicacional intenso, marcado por la inmediatez, relación entre usuarios y sistemas, principalmente informático, producto de los cambios tecnológicos donde la velocidad es un valor de mucha incidencia.

Así como en otro tiempo, no muy distante cronológicamente pero sí culturalmente, la televisión impuso el reino de la imagen y los demás medios, unos más que otros, empezaron a intentar andar a su paso, hoy los medios convencionales como la propia televisión, los impresos y la radio tienen la potente competencia de las opciones que dan las

¹⁶ Briceño-Iragorry, Mario.: *Pequeño tratado de la presunción en Mensaje con Destino (Antología)* Fundación Bancaribe. Caracas, 2011.

nuevas tecnologías, a las cuales han tomado la iniciativa de adaptarse, pero la tendencia irresistible es a la influencia creciente de las redes sociales.

La televisión ha cambiado y la radio también, más gente lee la edición digital de los periódicos y revistas que la impresa, pero en las redes se maximiza la posibilidad de escogencia individual acerca de lo que quiero decir, lo que quiero saber, lo que quiero escuchar.

Voces muy serias dicen que hemos entrado en un nuevo tipo de sociedad: postindustrial, comunicacional, global. Que estamos ante un cambio epocal. Su Santidad Francisco, con acentos de Aparecida¹⁷, afirma que en América Latina los sectores más significativos de este cambio de época son las mujeres, los jóvenes y los más pobres y para echar mano a la expresión de Osvaldo Hurtado que siempre me ha atraído, en esta región de “mundos superpuestos” no todos nuestros conciudadanos viven en el mismo tiempo histórico.

Hoy todo es más rápido, más breve y, por lo tanto, más emocional. La fugacidad de los hechos que nos impactan no quiere decir que no dejen rastro. El conflicto entre razones y emociones por lo pronto se va dilucidando a favor de las segundas, lo mismo que la tensión entre expertos y críticos. El libro de Davies arriba mencionado nos habla de “cómo los sentimientos se apoderaron del mundo” y cómo la tecnología ha contribuido a ello.

Antes la queja era que habíamos ido cambiando de paradigma, de la sabiduría al conocimiento y de éste a la información. ¿Puede decirse que ahora es la emoción?

En la misma obra suya citada antes, Savater nos llama la atención sobre un aspecto hoy mucho más imperiosamente vigente que cuando escribió sobre él hace tres décadas, como puede leerse en las obras de Davies y Runciman que hemos mencionado:

*Por ello los griegos inventaron la **polis**, la comunidad ciudadana en cuyo espacio artificial, antropocéntrico, no gobierna la necesidad de la naturaleza ni la voluntad enigmática de los dioses, sino la **libertad** de los hombres, es decir su capacidad de razonar, de discutir, de elegir y de revocar dirigentes, de crear problemas y de plantear soluciones.*

¹⁷ S.S. Francisco.: Discurso ante el Seminario para Jóvenes Líderes Católicos. Roma, 24 de febrero de 2019.
www.infovaticana.com

El desafío populista

Existe un desafío populista a la democracia., a sus reglas y a sus mecanismos de funcionamiento.

Hay quienes ven en el populismo una forma lícita de política, incluso la más democráticamente lógica porque atiende a las mayorías. Para comprenderlo, Ernesto Laclau plantea como “...condición *sine qua non* rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales”¹⁸ y su estudio no se limita a ese propósito, pues se advierte que se orienta hacia considerarlo como una articulación de demandas democráticas distinta a la liberal.

No es que desconozca los riesgos. El totalitarismo –asienta- “aunque se opone a la democracia, ha surgido dentro del terreno de la revolución democrática.” Y recuerda a Lefort con la inseguridad popular generada por crisis económicas o bélicas que exacerbaban los conflictos de clases que encaminan a la fantasía identitaria del “Pueblo-Uno”.

*La construcción de una cadena de equivalencias a partir de una dispersión de demandas fragmentadas y su unificación en torno a posiciones populares que operan como significantes vacíos no es en sí misma totalitaria, sino la condición misma de la construcción de una voluntad colectiva que, en muchos casos, puede ser profundamente democrática.*¹⁹

No creo que se pueda menospreciar al populismo al estudiarlo en perspectivas antropológica, sociológica o politológica. Es demasiado importante para despacharlo con algunos *clichés*, pero su “rescate” no debería implicar necesariamente subestimar sus riesgos implícitos como conjunto de estrategias y prácticas que independiente de ideologías, busca obtener y mantener el poder a un precio que puede ser socialmente muy alto, porque no son democráticas la división de la sociedad entre “nosotros” y “ellos”, la descalificación de la oposición como ilegítima y/o criminal o la búsqueda de un “enemigo externo” que convierte en “traidor” a todo crítico, así como es peligroso pavimento resbaladizo el desprestigio por “elitistas” o “al servicio del privilegio” de toda mediación

¹⁸ Laclau, Ernesto.: *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, 2005.

¹⁹ Laclau.: *obra citada*

representativa y deliberante o las referencias de autoridad, sea en el conocimiento o en los medios de comunicación.

¿No es el populismo una forma de la vieja demagogia, esa que Aristóteles consideraba, con la tiranía y la oligarquía, una de las desviaciones de la República? “Ninguno de estos gobiernos piensa en el interés general”.²⁰ Ya en la antigüedad, la sabiduría no anticipaba, había constatado el daño ocasionado por “el carácter turbulento de los demagogos”.

Porque no es el populismo la resultante de factores determinantes o un fenómeno propio de un período histórico preciso. Su carácter multiforme así lo demuestra, como argumenta Mires en su prólogo al libro en el que Arenas y Gómez Calcaño que se apoya en Laclau y Mouffe sobre el caso venezolano²¹, al cual no debemos permitir que domine nuestros análisis, como ocurrió con estudiosos argentinos en su hora. Puede haber autoritarismos no populistas e incluso populismos democráticos, pero es relativamente fácil que las tentaciones de la permanencia en el poder les hagan confluir.

Sardón quien cree posible una democracia sin populismo, estima que la democracia sin partidos “termina siendo caldo de cultivo tanto para el autoritarismo como para el populismo”. Éste, piensa, es derivación de una insuficiente comprensión de cómo funciona la economía y a eso mismo debe referirse cuando escribe que “La mejor vacuna contra el populismo es la educación adquirida por malas experiencias históricas”. Me parece que se queda corto, aunque agregue que “...se origina también en incentivos perversos, que provocan el predominio de intereses de corto plazo.”²²

Solía identificarse al populismo principalmente con América Latina²³, pero la debilidad del enfoque, casi un lugar común, va quedando evidenciada con la aparición en Europa y Estados Unidos de lo que con Eatwell y Goodwin llamaremos “populismos nacionales”²⁴.

²⁰ Aristóteles.: *La Política*. Austral. México, 1958

²¹ Arenas, Nelly y Gómez Calcaño, Luis.: *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. CENDES-CDCH. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 2005

²² Sardón, José Luis.: *Democracia sin Populismo: Cómo lograrlo*. Unión Editorial-UPC. Madrid, 2018

²³ Ver *¿Sigue vigente el Populismo en América Latina?*. Fundación Pensamiento y Acción-KAS. Caracas, 1999

²⁴ Eatwell, Roger & Goodwin, Mathew.: *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*. Pelikan. London, 2018.

La rebelión contra la democracia liberal que estos nacional populismos representan, se fundamenta, de acuerdo a estos autores, en las “Cuatro Ds”, en inglés que en nuestro idioma no lo serían: *distrust* (desconfianza), *destruction* (destrucción), *deprivation* (privación) y *de-alignment* (no alineación política). Su argumentación puede ser de derecha como en el Frente Nacional, ahora Agrupación Nacional²⁵ de Francia o la Alternativa para Alemania, de izquierda como Podemos en España o *Sýriza* de Grecia, que recién ha sido víctima electoral del drástico contraste entre discurso y realidad cuando gobiernan, o por el menos clasificable Movimiento 5 Estrellas (M5S) italiano²⁶, autodefinido como “asociación libre de ciudadanos” más o menos euroescéptica, ecologista, libertaria, pro-democracia directa y anti-corrupción o el *Brexit* que surge contra lo establecido en la considerada patria del *common sense*.

Cuando decimos democracia liberal nos referimos a la noción básica y generalmente aceptada de democracia representativa, Estado de Derecho constitucionalmente ordenado, derechos y libertades con sus garantías, tolerancia y pluralismo político, elecciones libres, limpias y periódicas. Puede, en una democracia liberal, la ciudadanía optar por quienes proponen una política de liberalismo económico o por otras, siempre que respeten aquellas reglas básicas.

Los factores que, a criterio de Eatwell y Goodwin, pavimentaron el camino del nacional populismo están incorporados al tejido nacional. Se enraízan en la contradicción entre la democracia y el mercado global con el nacionalismo que le está asociado, la tradición de sospecha popular hacia las élites y la ya vieja erosión de la relación entre la gente y los partidos.

Volvamos a las “Cuatro Ds” que constituyen el caldo de cultivo para los populismos nacionales.

²⁵ *Rassemblement National (RN)*

²⁶ La percepción de complejidad del fenómeno del gobierno coaligado italiano Lega-M5S se acentúa si uno lee justificaciones teóricas suyas como en la entrevista con el ideólogo Diego Fusaro (www.americanuestra.com: El hombre que susurra al oído de Salvini y Di Maio) Ver www.diegofusaro.com

Distrust (desconfianza). La gente que desconfía de lo que percibe como un creciente elitismo en la democracia liberal, siente que “ya no tiene una voz en la conversación” y quiere una democracia sin intermediarios.

Destruction (destrucción). Una ansiedad por lo que se aprecia como destrucción de la nación por el crecimiento rápido de inmigración étnicamente diversa genera xenofobia.

Deprivation (privación). Caída en los niveles de calidad de vida alimenta el temor al futuro, junto a la creencia, fundada, de que hay sectores que son abandonados.

De-alignment (no alineación política) Las lealtades tradicionales se aflojan y aparece una nueva independencia en las actitudes políticas, mis posiciones ya no son dictadas por aquellas adhesiones. Los sistemas políticos se hacen más volátiles y hay más personas abiertas a escuchar promesas nuevas, mientras otros se retiran hacia la apatía.²⁷

Los mismos autores piensan que detrás de los mitos y promesas, cuando actores políticos del sistema, reformistas y conservadores, asuman aspectos de la “agenda populista”, podría entrarse en una de etapa “post-populismo”, pero éste habrá dejado una huella en la política de Occidente.

Para una respuesta humanista.

La dignidad humana es la medida de la política y, por lo tanto, lo es de la democracia, por más comprensivo de la naturaleza humana, el mejor de cuantos modelos imperfectos se han inventado.

En el intento de superar con éxito los desafíos a la democracia hoy, es indispensable recurrir a los valores. Valores que no son dogmas sino guías. Nos brindan base y contexto para comprender mejor los hechos, relacionarlos y enderezar el timón hacia el rumbo deseado, en esa siempre difícil navegación nuestra, cuya estrella polar es la dignidad de la persona.

En Lima, leamos a los maestros peruanos. Esos que todos mencionamos pero poco leemos y menos reflexionamos sobre su pertinencia presente.

²⁷ Ver Eatwell y Goodwin, *obra citada*

Los fundamentalismos, unos más evidentes que otros, con sus simplificaciones, se especializan en plantearnos dilemas excluyentes. Economía o política, realidad o ideología, ética o pragmatismo. Dilemas excluyentes... y falsos. Porque la realidad nunca es unidimensional. A inicios de la década de 1950, finalizada la II Guerra Mundial con la derrota del nazi-fascismo y despuntaba la Guerra Fría, Víctor Andrés Belaunde advierte las consecuencias de desplazar lo ético como elemento primordial,

Surgió entonces la tesis de la primacía de lo económico, con su moral de placer y utilidad y, luego, la antítesis de la primacía de lo político, con su falsa y brutal ética del poderío.

La visión cristiana fue, oponer “*al economicismo avasallador e individualista la prudente intervención del Estado, inspirada en la justicia distributiva*”. Y a la amenaza de la omnipotencia estatal, “*los derechos del individuo.*”²⁸

Y esos derechos ¿cuáles son? En discurso de 1976 ante la Constituyente Héctor Cornejo Chávez hablaba del dar primacía al respeto de los derechos humanos, todos ellos, pero no del hombre abstracto, cuya proclamación teórica es muy fácil, “*sino del hombre concreto, lo que yo llamaba al comienzo de esta intervención los Mariano Mamani y los Juan Pérez que forman la población del Perú*”. Todos los derechos, en especial los relativos al trabajo y los trabajadores, de la mujer a la igualdad en el trabajo, en la sociedad y en el hogar, a la familia, a los niños y a los ancianos, a la educación.²⁹

Pero ¿Cómo hacer aquí y ahora para hacer realidad esos cometidos? La sagaz mirada del ya citado Bedoya Reyes oportuna y atinadamente, presta atención a que

No se puede ignorar, además, la complejidad de análisis y comprensión de los efectos sociales en la política, la cultura y la economía que en cada uno de nuestros países originan los cambios vertiginosos que se han producido en las últimas décadas, impulsados por el desarrollo científico y tecnológico, por la velocidad de las comunicaciones y por la expansión de la

²⁸ En Planas, Pedro.(Antología):*El Pensamiento social de Víctor Andrés Belaunde*. IESC. Lima, 1997

²⁹ Cornejo Chávez, Héctor.: *La esperanza del mundo pobre. La Democracia Cristiana frente a la nueva Constitución del Perú*. Lima, 1979

economía de mercado a escala global, así como los efectos altamente negativos de la marginación en este proceso de modernización del capitalismo globalizado sobre la base del nuevo rol del conocimiento y de la tecnología informática, de las telecomunicaciones y de los nuevos procesos productivos.

Y nos avisa que “La demagogia ya no da los mismos réditos”, porque nuestros pueblos exigen “eficiencia, responsabilidad, honestidad y participación en el manejo de la cosa pública...” Y que los programas y la conducta real “contribuyen a fortalecer, tanto o más” a liderazgos o a partidos, que el enunciado genérico de sus principios.³⁰

Y atrevámonos a ponerlos en práctica. A hacer posible, aquello que es necesario.

Conclusión obvia: Para que haya cambio, los cambios nos exigen cambios

La historia nos ha mostrado ejemplos de democracias que han muerto y también de democracias que han resucitado. Ocurrió entre guerras en varios países europeos occidentales y varias veces en América Latina. Su muerte no se debió a vicios intrínsecos a ella, sino más bien a circunstancias propias de cada una, de sus orígenes o las relativas fragilidades de su institucionalidad.

A fines del siglo pasado, cuando la proximidad de un nuevo milenio mostraba su rostro de promesa, la UNESCO publicó el libro de Jean Baechler sobre la democracia y el poder³¹. En sus páginas leemos que la democracia siempre requerirá una sociedad civil suficientemente sólida para repeler la invasión del poder estatal y suficientemente vigorosa para resolver por sí misma los conflictos de interés en su seno.

En los “viejos mundos, los centros autónomos eran las familias, los linajes, las aristocracias, los agricultores, las clases medias. Esos centros en los cuales las democracias en el pasado se apoyaron han desaparecido, están

³⁰ Bedoya Reyes.: *Obra citada*

³¹ Baechler, Jean.: *Democracy. An Analytical Survey*. UNESCO. Paris, 1995 (traducción del autor)

condenados a desaparecer o no existen. Las democracias, en las futuras generaciones, deben descubrir nuevas fundaciones sociales.

Si cambia el “Demos” por las consecuencias del pluralismo en múltiples actores que buscan reconocimiento y cambios tecnológicos, económicos, sociales y culturales crean exigencias nuevas o acentúan la conflictividad de no haber resuelto suficiente o satisfactoriamente las viejas, resulta impensable que el sistema político lo ignore, por lo tanto cambiará el “Cratos” en sus dinámicas de gobernanza. Cambios en instituciones y procedimientos que para avanzar, deben hacerlo en el sentido de la dignidad humana.

Cambios en los cuales se nos repite constantemente que hay nuevos paradigmas pero, acaso ¿Es obsoleto el sentido común?

Es cierto que *El Hombre y el Estado* de Jacques Maritain³² fue escrito en 1951, pero el “acuerdo fundamental de las opiniones y las voluntades sobre las bases de la vida común”, su “Carta Democrática Común” merece ser releída con ojos de actualidad, con sentido dinámico de Bien Común.

Acaso ¿No son siempre asignatura pendiente en la perfectibilidad de la democracia cuestiones cruciales como las allí enunciadas?

- Derechos y libertades de la persona humana; derechos y libertades políticas; derechos y libertades sociales y sus correspondientes responsabilidades.
- Derechos y deberes de las personas que forman parte de una sociedad familiar, y libertades y obligaciones de ésta con respecto al cuerpo político.
- Derechos y deberes mutuos entre los grupos y el estado.
- Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.
- Funciones de la autoridad en una democracia política y social, obligaciones morales –que obligan en conciencia- con respecto a las leyes justas, así como a la Constitución que garantiza las libertades del pueblo.

³² Maritain, Jacques.: *El Hombre y el Estado*. Club de Lectores. Buenos Aires, 1984

- Exclusión de la posibilidad de recurrir al golpe de estado (*coups d'état*) en una sociedad que es realmente libre y que se halla regida por leyes cuyo cambio y evolución depende de la mayoría popular.
- Igualdad humana.
- Justicia entre las personas y el cuerpo político y entre éste y las personas.
- Amistad cívica e ideal de fraternidad.
- Libertad religiosa, tolerancia recíproca y mutuo respeto entre las diversas comunidades espirituales y escuelas de pensamiento.
- Convicción cívica y amor a la patria; reverencia hacia su historia y herencia, comprensión para las diversas tradiciones que se amalgamaron al crear su unidad.
- Obligaciones de cada persona respecto del bien común del cuerpo político y deberes de cada nación hacia el bien general de la comunidad internacional, conciencia de la unidad del mundo en la comunidad de los pueblos del planeta.

Realizarlo es, a fin de cuentas, el gran desafío de las instituciones democráticas ahora y en el tiempo por venir.